

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL. 4.

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA

VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administración su importe en sellos de correo.

La declaración oficial del estado interesante de S. M. la Reina, dió lugar á que el gobierno aconsejara al Gefe del Estado, un amplio indulto á la prensa, incluyendo en él á los periodistas que se hallan encausados en los tribunales ordinarios por injurias á los ministros.

Esta reparadora medida es debida á la iniciativa de nuestro particular amigo y correccionario, el distinguido jurisconsulto y Senador del Reino don José Maluquer, quien al participarse en la alta Cámara el embarazo de S. M. se apresuró á pedir por tan fausto motivo el indulto de la prensa.

No ignoran nuestros lectores que esta gracia nos pone á cubierto del procedimiento criminal que contra nosotros pendia á consecuencia del cual se pedían para nuestro director cuatro meses y un día de prision.

Ingratos seríamos si desde las columnas de LA BOMBA no hiciéramos público nuestro agradecimiento, y como no es la ingratitud nuestro flaco, empezamos por dirigir á S. M. el Rey y á su gobierno responsable, la espresion del mas sincero reconocimiento y enviamos á la vez al distinguido Senador y respetable amigo don José Maluquer, el mas entusiasta voto de gracias por el señalado servicio que acaba de prestar á la prensa en general y en particular á este humilísimo semanario.

EL MILENARIO.

Yo tambien estuve en Montserrat, sépanlo mis lectores; pero es preciso que sepan tambien que si buen rato pasé, buenos dineros me costó.

Creo inútil hacer aquí una sucinta reseña de lo ocurrido en la fiesta del Milenario, porque de sobra sabrán ustedes todos los detalles por las estensas cartas publicadas en la prensa diaria.

Por otro lado ¿qué pasó allí?

Como si dijéramos, casi nada.

Mucha gente, muchos obispos, muchos curas, muchos guardias civiles, muchos mozos de la escuela y muchos polizontes.

Y pare usted de contar.

Porque la verdad es que si dejó á un lado la serenata...

renata asnal conque fui recibido en Monistrol, único acontecimiento que llamó la atención de los viajeros, y si prescindiendo de las fogatas del sábado que fueron sorprendentes, todo lo demás no valia la pena de sufrir tantas horas de hambre, de sueño y de lluvia.

Buen chasco se llevaron los expedicionarios.

Yo no me cuento en el número de los chasqueados, porque sé por experiencia lo que dá de sí cierta gente y así fué que no me cogieron desprevenido y que con mis mañas me las arreglé para estar como el pez en el agua.

Por supuesto que yo viajaba de rigoroso incógnito. No quise que me conocieran porque si el señor de Durán hubiese sabido que me encontraba á tanta altura me hubiera comprometido á ir con él y á mí los cumplimientos de Castilla me reventan.

Me hallaba pues en un verdadero estado de independencia y esto me produjo un sin fin de ventajas.

Todo lo ví con mis propios ojos; todo lo palpé con mis propias manos.

Y crean ustedes que aunque allí no pasaba casi nada, en cambio habia mucho que ver y muchísimo que palpar.

Por de pronto ví á una porcion de gente que no habia visto en mi vida ¡cosa rara! Entre esa gente habia catalanes, aragoneses, castellanos y hasta me pareció distinguir algun murciano.

¿A qué iria el murciano á Montserrat? ¿Seria que tal vez aguijoneado por los gritos de su conciencia iba á pedir á la Virgen el perdón de sus pecados?

Lo ignoro.

Ví tambien al señor Fontrodona encajonado en un vehículo sin caballos, parado en mitad de la carretera, sufriendo las cuchufletas de los que por allí pasaban y lo que es peor, sufriendo tres horas mortales de espera, aguardando que se presentaran los suficientes cuadrúpedos que lo condujeran al Monasterio.

El planton sufrido por don Ignacio, á la sazón alcalde 1.º accidental de Barcelona, me hizo recordar un hecho histórico.

Hubo un tiempo en que nuestra ciudad tuvo una alcaldía constitucional en campaña; hoy el señor Fontrodona, no queriendo ser menos que aquel valiente alcalde, nos regaló el último sábado una alcaldía constitucional en romería.

Y continuó haciendo el inventario de lo que ví.

Ví un cuadro en el que habia pintado no sé si un hombre ó un puerco espin.

Pregunté qué significaba aquello.

Dijéronme que era Juan Garin, aquel Juan Garin tan mal matador que á los ocho años de enterrar las victimas, las conservaba vivas.

A la vista de aquel cuadro, no pude menos de estremecerme, y...

Aquello no se describe, se siente; como diria *La Crónica*.

Y vuelta á mis visitas.

Contemplé la cueva de la Virgen.

— Aquí, dije para mis adentros, fué donde se oyeron los cánticos celestiales hoy hace diez siglos. La música ha adelantado poco, porque los cánticos que en este momento escucho están muy lejos de saberme á gloria. Parece que la gente está acatarada.

Seguí á la procesion tomando mis medidas para que el viento no me enviara á san Gerónimo contra mi voluntad.

Llegamos á la Iglesia.

Allí ví al Nuncio de S. S. que acompañado de varios obispos nos recibia, sinó con los brazos abiertos, con verdaderas muestras de satisfaccion y... penetramos en el templo.

Ya estoy libre del viento y de la lluvia.

Meditemos.

Quando me hallaba embebido en mis meditaciones se presenta á mi vista un rostro siniestro.

Santos cielos! Si será, si no será?

Savalls... ¡Horror!... ¡Savalls!!!

Cantad en vuestra jaula, criaturas!

Aparté la vista con horror y el estómago con asco y dejé pasar la vision.

Fuí á oír la palabra de Dios.

El señor Obispo de Urgel empezó la campaña. Por lo que nos dijo no extrañaré que Savalls le felicite con toda la cordialidad de un carlista de sus condiciones.

Entre las buenas cosas que el señor Casañas nos contó no habia de faltar su correspondiente ataque á la prensa.

Dios se lo pague.

Y tocó el turno á nuestro amado prelado José Maria. Este santo varon pronunció un discurso lleno de bellísimas imágenes.

Como que hasta habló en verso.

Prueba al canto: Dijo

Aunque ruja el infierno

y brame Satan

la fé española

no morirá.

Después..... después la palabra del señor Urquinaona fué mas viva. Ya se vé; victoreó á medio mundo. ¡Viva la Virgen! ¡Viva el Papa! ¡Viva la gracia de Dios! (¡olé!) en fin, tan numerosos fueron los vivas, que me pareció hallarme en un campamento y hasta sin querer, dirigí mi vista por aquellos alrededores para convencerme de que Savalls no había desenvainado la espada.

Llegó la noche.

¡Ay mamá, qué noche aquella!

Hacia un frío mas que regular y sin embargo..... llovía

Mucha gente no tenía albergue y necesitaba ampararse del frío y del agua.

Dióseles posada en el mismo templo.

Y aquí vuelvo al aforismo de *La Crónica*: aquello no se describe, se siente.

Los mozos de la Escuadra entraron en el lleno de sus funciones.

Despejaron el salón; quiero decir, despejaron la iglesia poniendo á todo el mundo de patitas en la calle.

Resúmen:

Ví muchas cosas malas; pocas, muy pocas buenas; presencié bromas de buena ley y otras que pasaban de castaño oscuro; ví mucha gente, mucha animación, mucha algazara; lo que no pude vislumbrar, tal vez porque no estaba al alcance de defectuoso órgano visual, fué el verdadero sentimiento religioso.

Con semejante impresion tomé el camino, no por el atajo, sino por la carretera, metido en mi coche y me dirigí á Monistrol.

Allí tuve ocasión de observar la reyerta entre pasajeros y mozos de la Escuadra.

Me puse á cubierto, no hiciera el diablo que se descerrajara alguna de esas descargas con que solían los mocitos dirimir en otro tiempo las cuestiones, y esperé la salida del tren.

Sonó el silbato y partimos para Barcelona.

Y aquí me tienen ustedes para lo que gusten mandar.

L' ESBOTSO.

Es fuerte cosa que en esta tierra tengamos que vivir siempre en bábia.

Como si en tiempos conservadores no fuese moneda corriente la aplicación de la ley del embudo, no bien ocurre algun desaguisado de los innumerables que á cada paso se nos presentan, todo el mundo levanta el gallo, y grita, y se descomponen, de la misma manera que si en España jamás se hubiese cometido una sola ilegalidad.

Sin ir mas lejos, ahí tienen ustedes la marimorena armada en la estación de Monistrol entre un pasajero y un mozo de la escuadra.

Se ha levantado el grito en el cielo porque el tal mozo se proponía *esbotar* al pasajero si no obedecía su intimación, y como si esto fuese una cosa nunca vista, cada cual se ha creído con derecho á murmurar y hasta á condenar en alta voz la conducta del hijo *agambetado* de la Diputación provincial.

Francamente no comprendo á qué viene tanta algazara. Creer que los mozos de la escuadra habían de olvidar su abolengo y por ende que habían de dejar á un lado sus seculares mañas, equivale á creer que el Conde de Toreno es un gran presidente del Congreso y que don Antonio Cánovas del Castillo no es el monstruo de la edad presente.

Quiten ustedes á un mozo de la escuadra sus añejas costumbres y díganme lo que queda de tan salvadora institución.

Precisamente si esos mocitos tienen algo de recomendable es su manera de matar pulgas. Encargados, como se hallan, de perseguir á la gente *non sancta*, han adquirido esas maneras bruscas, que pegue ó no pegue, aplican á *tutti li mundi*, pero que hay que confesar que dan sus buenos resultados y que acaban por atraerse todas las simpatías.

De no obrar así no sería ese cuerpo tan protegido por el señor Maspons y por algun otro que no es Maspons.

Yo, si he de decir á ustedes la verdad, estoy muy contento de lo ocurrido. Hacía tiempo que no tenía motivos

para alabar á los mozos de la escuadra, y esta ocasión me ha venido como pedrada en ojo de boticario para desahacerme en elogios.

Es lástima que se hayan concluido las fiestas del Milenario, porque á ser todavía tiempo, hubiera pedido á nuestro Prelado el señor Urquinaona, que á los innumerables vivas con que engalanó su elocuente sermón, hubiera añadido un ¡viva los mozos de la escuadra!

Ya que esto no es hoy posible, no me queda mas remedio que llenarme de paciencia y esperar mejor ocasión para agasajarlos como merecen.

Desde ahora me comprometo á no darlos al olvido el día que los hombres de mi partido tengan mayoría en la Diputación Provincial.

Entonces, palabra de honor, les prometo darles las mas expresivas gracias por sus servicios y sus conatos de *esbotaments*, y les ofrezco mas todavía: les ofrezco la *absoluta*, porque no es justo que hombres de tanto valer se estropeen miserablemente, trepando por esas montañas con lo cual se ablandan sus carnes y se debilitan sus pantorrillas.

Entretanto me voy á permitir una demanda á nuestra Diputación provincial.

Creo que el derecho de petición es el único que me queda desde que los conservadores me han quitado todos los derechos, y por consiguiente, me parece que la Diputación provincial no tomará á mala parte mi demanda.

Ya que los fondos de la provincia son los que mantienen á los mozos de la escuadra, pido y suplico en la forma mas reverente que el Cuerpo provincial, ya que ha hecho este sacrificio, haga á la vez otro que relativamente es de poca importancia.

Qué diantre! Quien ha hecho lo mas, bien puede hacer lo menos.

Pido pues, que al entregar la paga á ese benemérito cuerpo les entregue á la vez un ejemplar de la obra que acabo de escribir y que ofrezco á muy módico precio, en la cual se explica con todos los detalles de la manera que se han de tratar los ciudadanos.

ECOS SIN ECO.

CANTARES.

¡Viva Antonico el artillero!
¡vivan los pollos!
¡viva Toreno!

Todo en la vida es un enredo,
al docto vence el hombre nécio;
muere de hambre el pobre maestro;
¡Viva Antonico el artillero!

La fé política es hoy un cuento que se ha olvidado de puro viejo.
Esto lo sabe muy bien Romero...

¡Viva Antonico el artillero!

Para ser grande basta ser grueso
fontrodonado como Toreno.

Así preside en el Congreso;
¡Viva Antonico el artillero!

Es una broma los bandoleros que se la buscan allá en Toledo.

«Que se les caze» dice el gobierno;

¡Viva Antonico el artillero!

Guardias civiles

(sesenta al menos)

celan la casa

del malagueño:

¿Qué mas se quiere?

¡Un par de cientos!...

¡Viva Antonico

el artillero!

Ha sido inútil

lo que hoy han hecho

por las harinas

los harineros.

Así prospera

nuestro comercio;

¡Viva Antonico

el artillero!

Dicen que vuelven

ya los navieros,

bajas las velas,

timon deshecho,

rota la quilla,

sin marineros...

¡Viva Antonico

el artillero!

Todo lo dicho

sirva de ejemplo,

de cuanto vale

nuestro gobierno.

¡Viva Antonico

el artillero!

¡Vivan los pollos!

¡Viva Toreno!

Ego Sum.

TEATROS.

Por fin, hemos podido oír una ópera sin que su desempeño levantara protestas ó causara sonolencia; por fin nuestro público ha encontrado un cuadro de artistas que le entusiasmará y un desempeño cumplido, cual difícilmente se puede prometer oírlo, ya que los artistas buenos escasean cada día más y los precios que éstos exigen son tan fabulosos que producen un completo desnivel con los modestos ingresos de las empresas de nuestros teatros. Por esto, cuando se presentan ocasiones de oír obras cantadas como lo fueron los *Hugonotes* la noche del último martes, el público se apresura á llenar las localidades y á aplaudir, pues de sobra presente que los tiempos están malos y que una *Valentina*, un *Raul* y un *Marcello* como los que oyó, difícilmente volverá á encontrarlos reunidos en nuestros coliseos.

Vengamos á los detalles de la ejecución que bien merecen párrafo aparte. Todos los aficionados recordaban que á últimos de 1878 ya se había cantado la citada obra por los mismos artistas que hoy, y tal recuerdo despertaba en ellos el vivísimo deseo de oírlo de nuevo, seguros de que á su ejecución iba á recordarles los buenos tiempos de nuestros teatros. Sus esperanzas no han sido defraudadas y la ejecución que hoy ha cabido á la celebrada obra de Meyerbeer, ha sido más completa si cabe que la que le cupo en la época citada.

La señorita Fossa ha cantado la *Valentina* con la fuerza y la entereza que ya hemos encomiado en otras ocasiones. En los dos duos, en el terceto final y en el final del segundo acto, ha demostrado que es una de las pocas artistas que hoy cantan con éxito dicha parte. Unimos nuestros placemes á los aplausos que le tributó el público. Una observación nos permitiremos hacer á la aplaudida artista; la ejecución seria completa si no exagerara los efectos en las cuerdas aguda y grave; estos efectos vulgares deslucen el canto y deben dejarse para artistas de ménos facultades y de inferior talento.

El papel de reina *Margarita* ha tenido esta vez un buen intérprete. Confiado á la señorita de Vere, alcanzó la importancia que tiene aquel en la obra, y la artista que lo desempeña ha sabido alcanzar justos aplausos por la interpretación que le dió como actriz y como cantante.

La señorita Maccafferi cantó con acerto la parte de *paje* y alcanzó aplausos en su aria del primer acto.

El público esperaba impaciente á Stagno. Recordando la última vez que lo había oído, estaba ansioso por oírlo de nuevo, y este deseo estaba avivado por las noticias que tenía de los recientes triunfos que acaba de alcanzar el aplaudido tenor en Roma. Las esperanzas no salieron defraudadas. Stagno está hoy mejor de voz, que en 1878 y en cuanto

á las cualidades artísticas que le distinguen y que le han colocado en primera línea rayan en una altura en la que casi no es posible ir más allá. Hay en su canto gradación, colorido, fraseo esmerado y acentuación oportuna, sin olvidarse por otra parte del personaje que representa y demostrando sus cualidades de aventajado actor. En la romanza del primer acto, así como en el séptimo del tercero del cuarto y terceto del quinto, lució estas innegables cualidades, distinguiéndose particularmente en la primera y tercera de las citadas piezas. Quizás no faltará quien deseara que el aplaudido tenor no dejara un momento decaer la expresión de su voz y que se lamentara del excesivo uso que hace de emitirla á *for di labbro*; mas si tal sucediera preciso es que se considere lo cansada que es la parte de *Raul* y que no es la voz del señor Stagno de naturaleza tan privilegiada que pueda resistir á la fatiga inherente á cantar con plenitud de voz toda su parte. Preciso es tener presente la anterior consideración sobre todo hoy que únicamente podemos apreciar méritos relativos.

Maini renovó en la parte de *Marcello*, los triunfos que con justicia había obtenido en una temporada anterior. Apesar de que se encuentra á faltar alguna entereza en su voz y que quizás se encuentra que exagera algo la brusquedad del personaje que representa, es innegable que es de los pocos artistas que hoy día desempeñan con aplauso dicha parte.

Los señores Rodas y Mendioroz contribuyeron al buen efecto del conjunto. La orquesta bien, así como el coro de hombre; el de mujeres regular y desafiado á veces. Se nos figura que esta parte de la masa coral debe reformarse pues va de mal en peor. La dirección del maestro Dalmau fué acertada.

Todos los artistas obtuvieron aplausos, pero la señorita Fossa en el duo del cuarto acto y el señor Stagno en las piezas que arriba hemos indicado, alcanzaron una verdadera y justa ovación.

Antes de los *Hugonotes* cantáronse en el Liceo *Polittto* y *Rigoletto*. El señor Barbaccini que hizo el protagonista de la primera, y la parte de *Duca* de la segunda, consiguió ser aplaudido en todas las piezas de dichas obras en que no son necesarios grandes esfuerzos de voz, habiéndole secundado bien la señorita Fossa y el señor Quintili-Leoni en la una y la señorita de Vere y la señora Maccafferi en la otra.

Respecto á los otros Coliseos nada podemos decir á nuestros lectores como no sea el participarles que el próximo domingo se estrenará en el modesto teatro del Olimpo una obra dramática original de D. Pedro Marquina, titulada *Luchas titánicas*, acerca de la cual tenemos las mejores noticias. Como la función es á beneficio del aplaudido actor don Rafael Ribas, escusado es decir que no faltará concurrencia, atendidas las simpatías de que el beneficiado goza.

CASCOS.

El andamio colocado en la acera de la calle de la Union, apareció la otra noche con su correspondiente farol.

Así me gusta.

De esta manera queda el público asegurado de un tropiezo.

Esto es lo justo y lo conveniente

Y ya que de estas cosas me ocupo, bueno será que diga algo acerca de un abuso que se permite cierto ciudadano, habitante en la calle de Barabá, con un perro que tiene atado en el terrado, jardín ó como se llame, de la parte de detrás de su habitación.

Ese perrito ha dado en la gracia de ladrar desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche, de manera que los vecinos están que trinan con la sinfonía perruna que á todas horas tienen que escuchar.

El dueño del filarmónico can, no ha tenido sin duda presente que su libertad (la libertad del dueño, no del can) acaba donde empieza la de los demás, y no comprendo como no se le ha ocurrido que si él se entusiasma con las romanzas de su perdiguero, á los vecinos les hace el mismo efecto que si les rascáran las tripas.

Esto es una perrada que no debe permitirse y por consiguiente pido y suplico al propietario de tan cargante animalito que ya que ha inventado un diamante que corta los cristales en redondo, vea si puede inventar otro que corte también en redondo la cabeza de su perro.

Si este remedio le parece al diamantista demasiado radical, entonces, puede hacer otra cosa.

Coja el idolatrado can y colóquelo en su alcoba atado á

los piés de su cama. De esta manera nadie mas que él disfrutará de los gorgoritos del animal y los vecinos se verán libres de esa eterna *cencerrada* que les destroza los oídos.

El señor Vernis, alcalde primero constitucional de la Ciudad de Vich, acaba de ser agraciado con una encomienda de Carlos III.

De modo que á este paso dentro de poco el pecho del señor Vernis va á parecer un calvario.

En otro tiempo adquirió la cruz de la misma orden.

Entonces ya no se firmó Jaime Vernis á secas.

Púsose Jaime de Vernis.

Ahora es natural que no se contente con esto.

A una nueva condecoración, un nuevo *de*.

Por consiguiente es de esperar que en lo sucesivo se firmará:

Jaime de de Vernis.

Felicito al agraciado.

No se asusten ustedes.

Voy á alabar al señor Cánovas.

Si, señores; le alabo por el indulto concedido á la prensa.

Es la primera vez que dirijo plácemes á don Antonio.

Ni yo mismo me conozco.

Mejor dicho: casi no conozco al señor Cánovas.

Cielos santos! Don Antonio convertido en protector de la prensa!

Parece imposible!

Hemos recibido primorosamente impreso el magnífico discurso que nuestro respetable amigo y correligionario el Senador del Reino de José Maluquer pronunció en la alta Cámara en la sesión del 19 de Abril, en defensa de su proposición de ley de responsabilidad ministerial.

Felicitemos cordialmente al señor Maluquer y deseamos que sus patrióticos esfuerzos se vean coronados del mejor éxito.

Con motivo del embarazo de S. M. la reina parece que se concederán varias cruces.

A ver si me toca el turno.

Espero que el gobierno tendrá presente mis servicios y que cuando ya no quede un español sin su correspondiente cruz, se acordará de este pobre *bombero* que aunque ha estado á punto de ser crucificado, no ostenta en la solapa de su *zamarra* ni un cintajo siquiera.

El señor Posada Herrera se ausenta de Madrid.

Ojos que te vieron ir

¡cuando te verán volver!

El señor Cánovas es el encargado de designar las grandes cruces que han de concederse.

Señor Cánovas, por el amor de Dios, no me olvide V. E.

Mire que lo pido con mucha necesidad.

Por todos los santos del cielo, póngame siquiera al nivel del concejal señor Iglesias.

Dice *El Diluvio*:

«Tanto y tanto se ha dicho respecto á ciertas cañerías que conducen ciertas aguas de la fuente de la Plaza de Palacio á ciertos lavaderos de la calle de la Alegría de la Barceloneta, que son alegría y propiedad de cierto Teniente de alcalde....»

También yo he oído algo acerca el particular.

¿No podría hacerse luz sobre este asunto?

El Tiempo asegura que Cervantes fué liberal-conservador.

Pobre Cervantes Ni sus cenizas son respetadas por *El Tiempo*!

Una señora americana ha dado á luz en Madrid y en un solo día, tres niños y dos niñas, gozando madre é hijos de entera salud.

¡Qué ganga para el marido!

Cuentan que el señor Fontrodona después del *atasamiento* sufrido en la carretera de Montserrat, llegó por fin al célebre monasterio en donde se encontró sin posada y sin medios para cocer la menestra que con su natural esplendidez, ya que se trataba de manducar, llevaba en abundancia.

El resultado fué que nuestro hombre no tuvo mas remedio que engullirse las provisiones *de frío en frío*, pasando como supondrán mis lectores, el consiguiente mal rato.

Es fuerte cosa que don Ignacio tenga siempre que andar entre tropiezos.

Pero éste de fijo que le causaría grande impresión.

Se trataba de comer.

Se comentaban el martes en los pasillos del Liceo, dice un colega, ciertas palabras cruzadas entre un alto personaje de Cataluña (pero no catalán, añado yo) y un industrial de los mas conocidos y reputados. La escena tiene alguna analogía segun por ahí se decía, con algo de lo que referimos ocurrió el domingo último en el anden de la estación de Monistrol.

Yo también he oído alguna cosa, pero segun mis noticias lo que ocurrió no tuvo nada de particular.

Disertóse unos momentos sobre derecho, y como uno de los preopinantes es hombre que lo ha estudiado á fondo, de aquí que saliera vencedor y convenciera á su contrincente.

Y aquí paz y después gloria.

El general Moriones ha salido de Barcelona con dirección á Madrid.

Está muy bien, pero ¿podrán decirme en qué quedamos con el general Moriones?

¿Es radical, es canovista, es demócrata ó que és?

Porque yo aun no he podido averiguar en qué mar navega.

Solo conozco el mar en que navegaba.

Segun *El Diario Español*, el excesivo predominio de los militares en una nación, puede conducirla á la dictadura.

Vea usted. Y esto no se le ha ocurrido al colega hasta que ciertos elementos militares se han puesto frente á frente del gobierno.

A fé, á fé, que el *Diario Español* no pensaba así cuando aquello de Sagunto.

Pregunta un periódico de la Corte:

«¿Qué sucedió anteanoche, que, segun hemos oído, en las casas de socorro pasaron la noche arreglando botiquines, trapos, hilas, vendas y camillas?»

Y yo contesto:

Esto sería tal vez que al día siguiente habría elecciones en Madrid.

Al menos con estos ramilletes acostumbramos alguna vez en Barcelona adornar las urnas.

Y sinó preguntento al señor Martínez Campos que no me dejará mentir.

Habla un periódico neo:

«Estamos siempre dando vueltas al rededor del círculo vicioso, ó mejor dicho, de la noria.»

¡Qué cosas tienen esos neos!

Llámeles usted pollinos y se ponen como unas fieras.

Sin embargo, ellos no tienen inconveniente en confesar que están siempre dando vueltas al rededor de una noria.

Se dice que está ocupando y preocupando al gobierno la concesión de gracias.

No comprendo esa preocupacion.

¿Cómo ha de preocuparle la cuestión de gracias, si precisamente el gabinete nunca ha tenido ninguna?

Algunos médicos han sostenido que los tahoneros están gruesos generalmente, solo por lo que andan entre harina.

Entonces el señor Fontrodona es tahonero.

Palabra.

SOLUCION A LAS CHARADAS ANTERIORES.

Pa-co.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. P. A. (Tarrasa). No nos sirve.

D. A. N. (Mollerusa). Recibidos los sellos. Enterados.

D. A. O. (Vall de Uxó). Pagada su suscripción hasta fin de julio.

D. M. B. (Palma). Recibida su carta. Servido. Giraremos.

Júpiter. (Barcelona). Dispense. Se había trasapelado. No nos sirve.

Esqueleto. (Barcelona). Tiene usted buenas disposiciones, pero debe no meterse en tantas honduras. Deje el verso heroico y me parece que sus trabajos serán aprovechables.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.